

Presidencia de la Nación

2 DE ABRIL

DÍA DEL VETERANO Y DE LOS CAÍDOS EN LAS MALVINAS, GEORGIA DEL SUR, SANDWICH DEL SUR Y LOS ESPACIOS MARÍTIMOS CIRCUNDANTES

EDUCACIÓN Y MEMORIA
Subsecretaría de Equidad y Calidad



Ministerio de Educación
Presidencia de la Nación

MALVINAS: EDUCACIÓN Y MEMORIA

2 de abril,
Día del Veterano y de los Caídos
en la Guerra de Malvinas

Material para trabajar en las aulas
sobre Historia, Memoria y Soberanía
de las Islas Malvinas, Georgias del
Sur, Sandwich del Sur y los espacios
marítimos circundantes.

CUADERNILLO PARA DOCENTES DE
ESCUELAS SECUNDARIAS



ARGENTINA
UN PAIS CON BUENA GENTE

AVENIDA
CALIDAD MALVINAS
BENTINAS
COMPLEJO UNIVERSITARIO MALVINAS DE UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN
RENCIAS DE UN A EN CONSTRUCCION
ESCUELA
CEMENTERIO
BARRIO
CALLE

LA TÉCNICA
ONSCRIPTO O.
IBICUY
DOCUMENTO A
S CAÍDOS EN
MALVINAS
ARDO
ABO

▼

**MALVINAS:
EDUCACIÓN Y MEMORIA**



Coordinación Educación y Memoria:

María Celeste Adamoli

Equipo Educación y Memoria:

Matías Farías, Cecilia Flachsland, Emmanuel Kahan,
Roberto Pittaluga, Violeta Rosemberg, Cecilia Sleiman

Lectura crítica y comentarios: Jefatura de Gabinete: Asesor, Prof.
Fernando Diego Rodríguez.

Agradecemos especialmente a la **Red Nacional de Educación y Memoria por sus aportes y comentarios;** Noelia Roger, Rodrigo Gómez y al equipo de **Mapa Educativo de la subsecretaría de Planeamiento Educativo** por su colaboración en la confección del mapa.

Diseño de afiche y cuadernillo:

Juan Furlino

**© 2012. Ministerio de Educación de la Nación Argentina
Impreso en Argentina**

Publicación de distribución gratuita

Se permite la reproducción total o parcial de este cuadernillo con expresa mención de la fuente

MALVINAS: EDUCACIÓN Y MEMORIA

**2 de abril,
Día del Veterano y de los Caídos
en la Guerra de Malvinas**

**Material para trabajar en las aulas sobre
Historia, Memoria y Soberanía de las Islas
Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y
los espacios marítimos circundantes.**

**CUADERNILLO PARA DOCENTES DE
ESCUELAS SECUNDARIAS**

Índice

► I. Enseñar Malvinas. Profesor Alberto Sileoni, Ministro de Educación

► II. Malvinas: Educación y Memoria

► III. Guía de un mapa en construcción

► a. *Para pensar la soberanía*

1. Tucumán. Escuela Soberanía Nacional, San Miguel de Tucumán.
2. Santa Fe. Aeropuerto Internacional Islas Malvinas, Rosario.
3. La Rioja. Av. Luis Vernet, Ciudad de La Rioja.
4. Tierra del Fuego. Calle Antonio Rivero, Ushuaia.
5. Buenos Aires. Partido Malvinas Argentinas y Calle Dardo Manuel Cabo.
6. San Juan. Complejo Universitario Islas Malvinas de la Universidad Nacional de San Juan, Ciudad de San Juan.
7. Córdoba. Localidad Malvinas Argentinas, Departamento de Colón.

Actividades

► b. *Para pensar la guerra y la dictadura*

8. Mendoza. Estadio Islas Malvinas, Ciudad de Mendoza.
9. Neuquén. Barrio Islas Malvinas, Ciudad de Neuquén.
10. San Luis. Escuela N° 328 Héroes puntanos del Crucero General Belgrano, Departamento de Coronel Pringles.
11. Salta. Escuela ARA General Belgrano, ex N° 621, El Potrero, Rosario de Lerma.
12. Formosa. Escuela N° 382, Crucero General Belgrano, Villa General Güemes.
13. Entre Ríos. Escuela Técnica N° 96 Conscripto Omar Giorgi, Puerto Ibicuy.
14. Chubut. Biblioteca Popular Soldado Caído Simón Antieco, Rawson.
15. Río Negro. Pasaje Héctor Jorge Gil, Choele Choel.
16. Catamarca. Plaza 2 de abril, San Fernando del Valle de Catamarca.

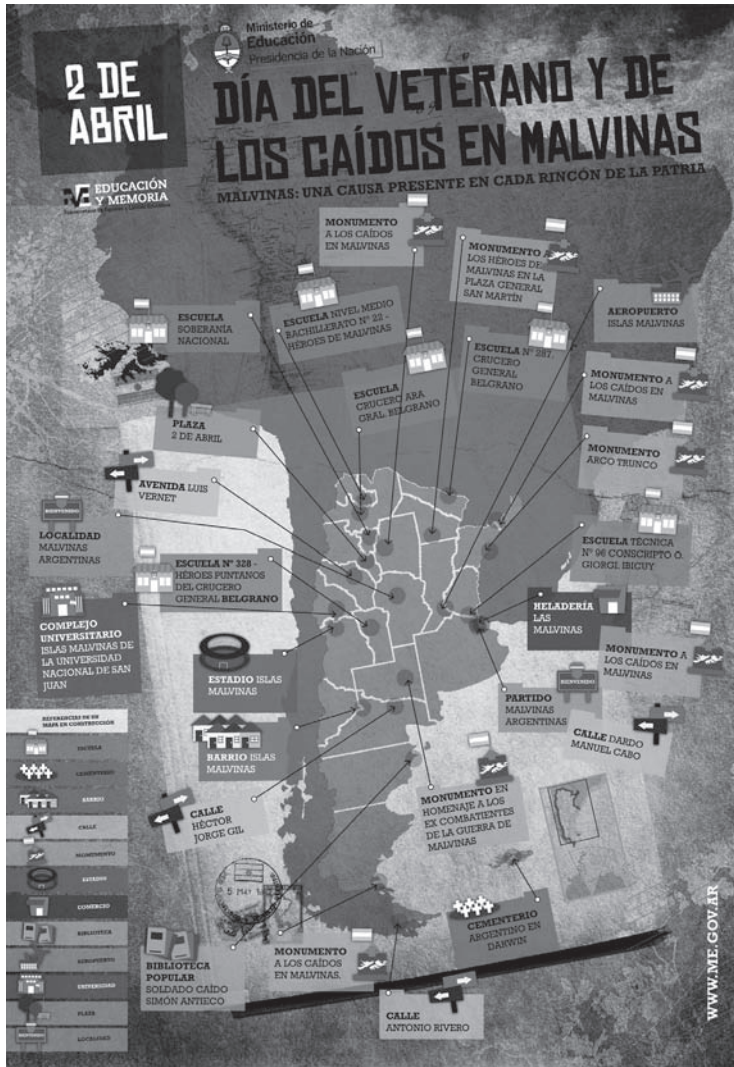
17. La Pampa. Monumento en Homenaje a los ex combatientes de la guerra de Malvinas, General Acha.

Actividades

▶ ***c. Para pensar la memoria***

18. Islas Malvinas. Cementerio Argentino en Darwin.
19. Santa Cruz. Monumento a los Caídos en Malvinas, Río Gallegos.
20. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Monumento a los Caídos en la Guerra de Malvinas e Islas del Atlántico Sur y heladería Las Malvinas.
21. Santiago del Estero. Monumento a los Caídos, La Banda.
22. Jujuy. Escuela Nivel Medio Bachillerato N° 22 "Héroes de Malvinas", Palpalá.
23. Chaco. Monumento a los Héroes de Malvinas, Villa Ángela.
24. Corrientes. Monumento Arco Trunco, Yapeyú.
25. Misiones. Monumento a los Caídos en Malvinas, Posadas.

Actividades



Enseñar Malvinas

Durante muchos años la escuela fue una de las responsables de transmitir la bandera de la soberanía en las Islas Malvinas. La frase “las Malvinas son argentinas” era frecuente, antes de 1982, en buena parte de las aulas. La guerra llevada adelante por la última dictadura, empañó esa tarea debido al uso que los responsables del terrorismo de Estado hicieron de esta causa justa. Este contenido, entonces, se desdibujó en los lineamientos curriculares y su enseñanza pasó a depender de voluntades individuales.

Desde el 2003 en adelante, las políticas educativas de memoria que desarrolla el Ministerio de Educación de la Nación proponen fortalecer la enseñanza del tema Malvinas en todas las escuelas públicas y de gestión privada del país como así también en las instituciones de formación docente. Lo hacen como parte de un Poder Ejecutivo Nacional que reivindica como propia la tarea de ejercer la memoria y conjurar el olvido, reafirmando el carácter permanente e irrenunciable de recuperar, por medios pacíficos, en consonancia con la Resolución 2065 de Naciones Unidas, el ejercicio de la soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes. El legítimo reclamo del gobierno argentino, promovió la solidaridad de los países hermanos de América Latina; la UNASUR y la CELAC, por ejemplo, incorporaron en sus plataformas programáticas el reclamo de nuestro país.

Por eso hoy, a treinta años de la guerra, nos interesa no sólo reafirmar en las escuelas la idea de que “las Malvinas son argentinas” sino que, además, constituyen una causa de los países latinoamericanos. La Ley Nacional de Educación establece, en su artículo 92, que la inclusión curricular del tema del Atlántico Sur debe hacerse atendiendo a la causa de la recuperación, desde la perspectiva regional latinoamericana y en relación al ejercicio y la construcción de la memoria colectiva.

Se trata de una oportunidad para que la causa Malvinas convoque a pensar la Patria desde un lugar renovado, al menos en dos aspectos. En primer lugar, en el marco de la perspectiva regional, ya que esta causa constituye un capítulo central de la historia de la emancipación americana que comenzó hace dos siglos. De este modo, el reclamo por la soberanía en las islas invita, junto con otras causas y en pleno siglo XXI, a luchar por la autodeterminación de los pueblos sudamericanos a través de los medios acordes con el Estado de derecho; y a establecer que hoy la soberanía está estrechamente vinculada a la defensa de los recursos naturales de la región.

En segundo lugar, podemos decir que enseñar Malvinas convoca a reflexionar en torno a nuestra identidad nacional, una tarea colectiva que se construye cotidianamente, y que ya no tiene que ver ni con el imaginario homogeneizador que supo estar presente en la escuela ni con el sesgo militarista de la última dictadura, sino con el despliegue de un conjunto de principios que hacen a una sociedad integrada en el marco del ejercicio de los derechos: la libertad de expresión, el derecho al trabajo, la oportunidad de una vida digna.

La “causa Malvinas” supone, en este horizonte, un reclamo a favor de la libertad y de la igualdad entre todas las naciones, contra todo resabio colonial que exista en el mundo.

Esperamos que este material contribuya a colocar en un lugar central la conciencia de los derechos argentinos sobre las Islas Malvinas y también, sobre todo, que sea un aporte, en el Día del Veterano y de los Caídos en Malvinas, para mantener viva la memoria de los jóvenes soldados que murieron, de sus familias y sus compañeros.

Prof. Alberto Sileoni
Ministro de Educación

Malvinas: Educación y Memoria

Los treinta años transcurridos desde la guerra de Malvinas se presentan como una nueva oportunidad para reflexionar sobre el pasado argentino reciente y, para reafirmar la soberanía argentina en el Atlántico Sur y para pensar en su enlace con el presente y con el futuro. Este aniversario activa la posibilidad de construir espacios de diálogo en todas las escuelas del país. Por un lado, recordando y rindiendo un merecido homenaje a los veteranos, ex combatientes y caídos en nuestras Islas Malvinas. Y, por otro lado, indagando en los acontecimientos del pasado desde las pasiones políticas actuales, marcadas por la nueva oportunidad de construir la patria grande latinoamericana.

Por estas razones, el Ministerio de Educación de la Nación pone a disposición de las escuelas primarias y secundarias de todo el país un material integrado por un afiche y un cuadernillo para el docente, que incluye información, aportes para la reflexión y propuestas de actividades. Estas publicaciones se completarán con otros materiales que el Ministerio prepara para el 2013, cuando se cumplan los 180 años de la usurpación británica, que permitirán ampliar el tema de la soberanía entendida como un enlace entre la historia, la construcción de la nación y la importancia de los recursos naturales.

Desde el año 2003, el Ministerio de Educación viene desarrollando una política educativa de memoria cuyo objetivo principal es acompañar y facilitar la tarea de enseñar en las escuelas temáticas complejas y dolorosas del pasado argentino reciente. Actualmente, esta política inscribe sus acciones en el marco general de la Ley Nacional de Educación N° 26.206 que en su artículo 3° señala: “la educación es una prioridad nacional y se constituye como política de Estado para construir una sociedad justa, reafirmar la soberanía e identidad nacional, profundizar el ejercicio de la ciudadanía democrática, respetar los Derechos Humanos y libertades fundamentales y fortalecer el desarrollo económico-social de la Nación”. En particular, en consonancia con el artículo 92 de la misma Ley, esta política propone recursos para la efectiva inclusión de los contenidos curriculares mínimos comunes a todas las jurisdicciones, tales como la construcción de una identidad nacional desde la perspectiva regional latinoamericana (particularmente la región MERCOSUR); la causa de la recuperación de Malvinas; y el ejercicio y la construcción de la memoria colectiva de la historia reciente. Estas acciones tienen para la Ley el objetivo de “generar en los/as alumnos/as reflexiones y sentimientos democráticos y de defensa del Estado de derecho y la plena vigencia de los Derechos Humanos”.

La palabra Malvinas concentra múltiples sentidos en la memoria colectiva de los argentinos, sentidos que cambian y se van rearticulando desde las preocupaciones presentes, y que constituyen desafíos nuevos para la enseñanza.

Malvinas fue y es el nombre de una diversidad de elementos y acontecimientos: la usurpación colonial, la lucha anti-imperialista, la soberanía, la siluetas dibujadas en el pizarrón escolar, la única guerra librada en nuestro país en el siglo XX durante una dictadura que ejerció el terrorismo de Estado, los traumas y el abandono de la posguerra, la memoria de los caídos, las marcas regionales de una experiencia que se inscribe de modo diferenciado en el territorio nacional. Y es, además, la oportunidad de asumir el desafío de encarar el desarrollo de la nación enlazado con el destino latinoamericano.

Malvinas no es un tema nuevo para la escuela. Desde que la reforma educativa de 1941 lo incluyó en la currícula, su presencia fue constante. Primero, a través de las disciplinas historia y geografía y, posteriormente, a través de las efemérides. La memoria escolar de miles de argentinos lleva grabada la frase **“Las Malvinas son argentinas”**. La enseñanza de este tema se inscribía en una tradición que se proponía, a través de la escuela, construir un sentimiento nacional. Esta permanencia fue alterada por la guerra de 1982, que puso en evidencia la dificultad de sostener un discurso nacional después del uso que el terrorismo de Estado había hecho del mismo para legitimarse.

Además de la inscripción curricular, Malvinas estuvo y está presente en los rituales escolares. Primero en la fecha del 10 de junio, el “Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre las Islas Malvinas y Sector Antártico”, que rememoraba la designación en 1829 del primer gobernador en las islas, Luis Vernet. Y desde el año 2000, en la fecha del 2 de abril, el “Día del Veterano y de los Caídos en Malvinas”, un feriado nacional incorporado al calendario escolar que señala el comienzo de la guerra y convoca a recordar a quienes pelearon en ella.

La propuesta del afiche: un mapa en construcción

Esta propuesta tiene por objetivo brindar herramientas para que los docentes y los alumnos realicen un trabajo activo de producción y reflexión, que tenga como punto de partida la efeméride, pero que también pueda habitar un trabajo sostenido en el tiempo.

El material, destinado a todas las escuelas secundarias del país, está estructurado en un soporte visual, un afiche: un mapa de la República Argentina, que se amplía hacia la región sudamericana, donde aparecen señalados diferentes “sitios de memoria” relacionados con la cuestión del Atlántico Sur.

En cada localidad de la Argentina existen lugares cuyos nombres llevan inscrita la memoria de Malvinas. El mapa señala algunos de esos sitios: monumentos, plazas, calles, barrios, localidades, escuelas, bibliotecas, comercios, complejos universitarios, estadios de fútbol, aeropuertos e incluso el cementerio argentino en Darwin. Todos estos “guardan”, de distintos modos, las memorias de Malvinas.

El mapa fue confeccionado a partir de la búsqueda realizada por el Programa Educación y Memoria y los aportes de los referentes de la Red Nacional de Educación y Memoria, quienes sugirieron sitios de cada una de sus provincias. Estos lugares y seguramente muchos otros, permiten indagar y reflexionar sobre cuestiones nodales vinculados al tema Malvinas: **la soberanía, la guerra, la dictadura, los veteranos, los caídos, la memoria.**

El mapa no pretende dar cuenta de la totalidad de los “sitios”, sino señalar algunos de ellos para dotar de vitalidad en tiempo presente su existencia haciéndoles preguntas, recorriéndolos, acercándonos. Los sitios elegidos de cada provincia podrían haber sido otros, ya que estos se extienden notoriamente a lo largo y a lo ancho de nuestro país. En esta propuesta no se trata necesariamente del sitio más destacado de la provincia, sino simplemente de un “sitio de memoria” que nos permite pensar Malvinas hoy.

El material se dispone como puerta de entrada para organizar diferentes recorridos por el mapa, en función de lo que cada docente considere pertinente. La intención es trabajar en distintas dimensiones de la “cuestión” y la “causa” Malvinas. Pueden tomarse sólo algunas provincias, detenerse en determinadas regiones del país o elegir los sitios relacionados con alguno de los ejes dispuestos en el cuadernillo.

Además, la extensión del mapa hacia la región sudamericana y la inclusión de la referencia al mapa bicontinental -hoy el mapa obligatorio en el sistema educativo- permiten ampliar los temas a trabajar en el aula, por ejemplo pensar en los sentidos actuales de la unidad latinoamericana y en qué sucede con la soberanía sobre los recursos naturales del Atlántico Sur.

La potencialidad educativa de los sitios de memoria

La propuesta de este afiche parte de la idea de considerar la potencialidad pedagógica de los “sitios de memoria”. Con esta categoría, acuñada por el historiador francés Pierre Nora, hacemos referencia a los lugares, personajes, sucesos y objetos que tienen un alto valor simbólico para una comunidad debido a que expresan una voluntad colectiva de conmemorar y recordar. ¿Dónde se “guarda” la memoria de un país? ¿Dónde se materializa? ¿En qué individuos, situaciones, lugares, se concentra? El 25 de mayo de 1810, la Casa de Tucumán, la figura de Belgrano o la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) son ejemplos del peso que este tipo de “sitios de memoria” pueden tener en la cultura y de cómo el pasado puede ser un terreno propicio para encontrar elementos de cohesión e identificación colectiva.

Los “lugares de memoria” pueden ofrecer claves para pensar las relaciones entre los individuos y los colectivos sociales (ya sean estos locales, nacionales, políticos, o culturales). La noción de “lugar de memoria” alude a un núcleo concentrador y creador de sentido. De allí que los hitos que estos sitios convocan

se desplacen, cambien, permanezcan o mueran. Por lo tanto, se trata siempre de puntos de partida (y no de llegada) para reflexionar acerca de distintas cuestiones.

Los lugares que guardan el pasado común pueden funcionar como espejos para el reconocimiento colectivo y convocar a la reflexión sobre el pasado. Al mismo tiempo, pueden desanudar la dificultad o las tensiones contemporáneas para pensar la idea de un nosotros. Los lugares de memoria habilitan preguntas de enorme potencial educativo: quiénes somos los que recordamos, qué pasado común tenemos, qué sucede en el presente en relación a ese pasado y qué porvenir imaginamos a partir de él.

Los “sitios” pueden, además, convocar memorias contrapuestas, lo que los convierte en tales es la historia que concentran para diversos actores sociales. Su construcción puede provenir de una iniciativa estatal, de la voluntad de las organizaciones de la sociedad, o de emprendimientos grupales o individuales menos orgánicos.

Para el trabajo crítico de la memoria creemos que es importante distanciarse de los sentidos únicos y habilitar múltiples lecturas. Por eso este afiche, a través de la propuesta de un mapa en construcción, puede leerse de diferentes modos ya que intenta ser un aporte para el abordaje comprensivo y plural.

El cuadernillo

Para trabajar el tema Malvinas, el afiche viene acompañado por un cuadernillo para el docente que brinda información general, materiales para la reflexión, la reseña de los “sitios de memoria” elegidos, y propuestas de actividades. Está organizado en tres tramos:

a. Para pensar la soberanía. Los lugares cuyos nombres ayudan a analizar la “cuestión” Malvinas, el entramado político, jurídico e histórico que permite sostener el reclamo de la soberanía argentina en las islas.

b. Para pensar la guerra y la dictadura. Los lugares cuyos nombres hacen referencia a los acontecimientos ocurridos durante la guerra de 1982, en las islas y en el continente.

c. Para pensar la memoria. Los lugares relacionados con la memoria, con la forma de procesar colectivamente la herida de la guerra y con los modos de recordar a los caídos, los ex combatientes y los veteranos.

Hablar del tema Malvinas a treinta años de la guerra permite, por un lado, conocer la “cuestión” Malvinas, es decir: el entramado diplomático, jurídico e histórico que nuestro país sostiene ante diferentes instancias internacionales para man-

tener el reclamo de la soberanía y poder decir que las Malvinas son argentinas.

También implica reflexionar sobre “la causa” Malvinas, el significado de las islas en el imaginario argentino previo al conflicto bélico. Desde 1833 en adelante, esa porción de tierra usurpada por el imperio británico funcionó en la cultura y en la política argentina como una de las tantas metáforas de la nación. Las posiciones a favor de la recuperación del archipiélago abarcaron las más diversas banderas políticas y fueron una constante en los perfiles de lo nacional delineados por la escuela pública.

Asimismo, acercarse a este tema vuelve necesario tener en cuenta que la decisión de ir a la guerra fue tomada por los responsables de la última dictadura y que muchos de ellos están siendo juzgados y recibiendo sentencias por crímenes de lesa humanidad. Es decir que, si bien se trata de una causa justa que tiene una larga historia en la cultura argentina, no hay modo de desligar el acontecimiento bélico del contexto y de la aplicación sistemática del terrorismo de Estado.

Los 30 años son, a la vez, el momento de reflexionar sobre las vidas de aquellos que fueron a Malvinas, los que vivieron y sufrieron la guerra, los que pelearon en el campo de batalla, los que volvieron y también los que se quitaron la vida por el dolor y el abandono de la posguerra.

Por otro lado, es la oportunidad de conocer los matices regionales que existen en las memorias sobre el conflicto: en el sur, la guerra fue vivida de un modo diferente debido a la cercanía geográfica con la guerra; las ciudades patagónicas vivieron apagones, simulacros de bombardeos y vieron a los aviones de la Fuerza Aérea partir de sus aeropuertos. En el norte, el recuerdo está vinculado a los jóvenes conscriptos que fueron llevados a pelear, lo mismo en provincias como Corrientes y Chaco que enviaron numerosos contingentes. En las grandes ciudades, en cambio, la vivencia estuvo más atada a las representaciones mediáticas.

En síntesis: el trabajo que proponemos aquí se inscribe en la lucha por el reconocimiento de la soberanía en las islas como uno de los objetivos centrales de un Estado democrático en el que la identidad nacional se define en consonancia con la defensa de los Derechos Humanos y la integración latinoamericana. Ello significa toda una redefinición de la identidad nacional: ser argentino supone definirse como un latinoamericano comprometido con los Derechos Humanos, es decir, con la libertad y la autodeterminación, que no pueden ejercerse allí donde persiste un enclave colonialista.

La transmisión de estos valores en la escuela supone un proceso complejo, donde no hay recetas preestablecidas. Y exige el desafío de repensar las instancias curriculares y los rituales escolares tendientes a construir una identificación reflexiva sobre la pertenencia a un colectivo nacional.

Este es el desafío que tenemos por delante, la deuda con quienes cayeron en las islas y con las nuevas generaciones para que puedan construir un futuro colectivo sin olvidar a sus predecesores.

Para seguir construyendo el mapa

La propuesta se complementa con una edición interactiva del mapa en el portal Educ.ar (www.educ.ar) cuyo objetivo principal es seguir construyendo el mapa de manera colectiva con la participación de estudiantes y docentes de todo el país. La invitación es a que durante este año, las instituciones elaboren proyectos que permitan recuperar las historias de otros “sitios de memoria” vinculados con Malvinas.

GUÍA DE UN MAPA EN CONSTRUCCIÓN

Para trabajar con la propuesta del mapa ofrecemos este cuadernillo, una suerte de guía que ofrece material para trabajar sobre diferentes ejes del tema Malvinas; una reseña de cada uno de los lugares de memoria elegidos (qué es, dónde queda, una breve historia, etc.); y sugerencias de actividades para el aula.

Está organizado en tres tramos: el **primero** hace referencia a los temas vinculados a la **soberanía**; el **segundo** a los temas relacionados a la **guerra**, y el **tercero** a la **memoria**, las formas de procesar colectivamente la herida de la guerra y con los modos de recordar a los caídos, los ex combatientes y los veteranos.

Esta división –si bien tiene algo de esquemático, ya que algunos de los lugares permiten trabajar más de una dimensión– puede ayudar a organizar los recorridos por el mapa, itinerarios que imaginamos diversos, múltiples y abiertos a las nuevas sugerencias que puedan hacer los docentes y los estudiantes.

A. PARA PENSAR LA SOBERANÍA

La soberanía argentina en las Islas Malvinas y el Atlántico Sur es un reclamo de larga data en la historia argentina. Reflexionar al respecto permite abrir preguntas sobre el lugar del tema Malvinas en el imaginario nacional y sobre la nueva realidad regional sudamericana.

Hablar de Malvinas invita a detenerse en la idea de soberanía, en la posibilidad de pensar de forma autónoma y actuar en concordancia, es decir: en el significado de ser libres. Cuando se trata de las naciones, la soberanía se relaciona tanto con la defensa del territorio y sus riquezas naturales, económicas, culturales y sociales, como con la capacidad de sus pobladores de asumir decisiones propias. Así, el ejercicio de la soberanía es un derecho de los pueblos libres a habitar y gobernar el territorio de su nación.

El reclamo del ejercicio de la soberanía en las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes, se sustenta en diversas razones que apuntan a señalar que la ocupación británica es una usurpación, producto de una política imperialista que hace posible que aún hoy, tras dos siglos de independencia de las naciones sudamericanas, subsista en la región un enclave colonial.

Los argumentos argentinos para afirmar la soberanía tienen varias dimensiones. En primer lugar, están **los argumentos geográficos**: las islas forman parte de la plataforma continental de la Argentina y, además, la proximidad

de las Islas Malvinas respecto al territorio continental es evidente en contraste con la distancia que existe entre éstas y Gran Bretaña. Este argumento cobra mayor relevancia en la actualidad, debido a los recursos naturales que hay en la región, y a que es una puerta de entrada a la Antártida.

En segundo lugar, están **los argumentos históricos**. Los territorios fueron heredados de España, luego de declarada la Independencia, tal como ocurrió con el territorio continental argentino. Los sucesivos gobiernos patrios mostraron interés en sostener la soberanía de las islas. La prueba política más sobresaliente de esto fue el nombramiento de Luis María Vernet como comandante militar de las Malvinas en Puerto Soledad, quien estuvo al frente del cargo desde el 10 de junio de 1829.

Por último, están **los argumentos jurídicos**. La Argentina jamás renunció a sus derechos, encaró reclamos diplomáticos y pacíficos permanentes -que sólo se interrumpieron durante los 74 días que duró la guerra- y obtuvo el pronunciamiento favorable de organismos internacionales como la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Hacia la década del 60 del siglo XX, la cuestión Malvinas cobró un giro importante en la agenda internacional. En el marco del proceso de descolonización de las naciones abierto por la independencia de los países africanos, el 14 de diciembre de 1960 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 1514 (XV), titulada como “Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales”. Allí proclamó “la necesidad de poner fin, rápida e incondicionalmente, al colonialismo en todas sus formas y manifestaciones”, consagrando dos principios fundamentales que debían guiar la descolonización: **el de autodeterminación y el de integridad territorial**.

En este marco, los británicos pretendían que para la cuestión Malvinas se aplicara el principio de la autodeterminación. La Argentina rechazó este planteo y sostuvo que debía primar en cambio el principio de la integridad territorial. Para la Argentina, el principio de autodeterminación no era válido en este caso, ya que la especificidad de la cuestión de las Islas Malvinas reside en que el Reino Unido ocupó las islas por la fuerza en 1833, expulsó a su población originaria y no permitió su retorno, vulnerando la integridad territorial argentina. Por este motivo, la aplicación del principio de autodeterminación por parte de los habitantes de las islas causaría el “quebrantamiento de la unidad nacional y la integridad territorial” de la Argentina.

En la cuestión de las Islas Malvinas, la Asamblea General de las Naciones Unidas apoyó el planteo argentino. Así quedó establecido en la resolución 2065 (XX) de 1965, ratificada posteriormente por otras resoluciones en 1973 (3160, XXVIII), 1976 (31/49), 1982 (37/9), 1983 (38/12), 1984 (39/6), 1985 (40/21), 1986 (41/40), 1987 (42/19) y 1988 (43/25), donde Naciones Unidas acepta la

aplicación del principio de integridad territorial, pues sostiene que en el conflicto por Malvinas sólo hay dos partes en la disputa de soberanía, la República Argentina y el Reino Unido, por lo que su resolución debe ser tratada de manera bilateral entre ambos países, para llegar a un acuerdo diplomático que tenga en cuenta los intereses y no los deseos de la población de las islas.

La cuestión de la soberanía, tema central de la disputa, sigue siendo un reclamo persistente de la Argentina. La voluntad política argentina se expresa en la Disposición Transitoria Primera de la Constitución Nacional de 1994, que expresa: “La Nación Argentina ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes, por ser parte integrante del territorio nacional. La recuperación de dichos territorios y el ejercicio pleno de la soberanía, respetando el modo de vida de sus habitantes y conforme a los principios del Derecho Internacional, constituyen un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino”.

Además, el reclamo argentino cuenta a su favor con la solidaridad latinoamericana que se manifestó en los pronunciamientos del MERCOSUR, la UNASUR y la CELAC.

Muchos de los pronunciamientos hicieron foco en repudiar la exploración y explotación de recursos naturales renovables y no renovables en la plataforma continental argentina que desarrolla el Reino Unido. También se comprometieron a impedir el ingreso a sus puertos de embarcaciones que enarboles la bandera ilegal de las islas y expresaron su repudio a los ejercicios militares británicos en las Islas Malvinas.

Estos acuerdos se basan en la creencia de que la unión de los países de la región es condición de posibilidad para el ejercicio de la autodeterminación de los pueblos del continente frente a cualquier acción que lesione la integridad territorial -o de otra índole- por parte de las grandes potencias mundiales.

Organismos regionales

- El **MERCOSUR** está integrado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.
- La **UNASUR** está integrada por Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Paraguay y Venezuela.
- La **CELAC** está compuesta por los países del UNASUR más Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Bélize, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Dominica, El Salvador, Grenada, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, y Trinidad y Tobago.

La soberanía y los recursos naturales

En la actualidad, la discusión en torno a la soberanía en el Atlántico Sur implica adentrarse en el tema de los recursos naturales que ofrece la zona. Los recursos estratégicos que están en juego son los hidrocarburos (fundamentalmente petróleo), la pesca, los recursos minerales y los recursos pecuarios. Pese a que existen algunas leyes y decretos que prohíben su explotación, los ingleses los han desconocido en más de una oportunidad. Gran Bretaña, además, tiene una posición estratégica en la futura disputa por el agua.

Véamos un ejemplo para dimensionar el tema: en relación a los hidrocarburos, un informe de la compañía británica Desire Petroleum estima que hay una reserva de petróleo extraíble neta y sin riesgo mayor a 3.000 millones de barriles. Esto es igual a 26 años de la producción de YPF y a 11 de la producción argentina.

Sitios para pensar la Soberanía

1- Tucumán. Escuela Soberanía Nacional, San Miguel de Tucumán

La escuela tucumana fue inaugurada con este nombre el 31 de agosto de 1984. Está ubicada en San Miguel de Tucumán, en el Barrio Oeste II. En la actualidad tiene más de 700 alumnos.

El nombre de esta institución hace referencia al concepto de soberanía nacional, que en las efemérides escolares tiene su anclaje en el 20 de noviembre, en conmemoración del combate de la Vuelta de Obligado (1845), cuando las tropas francesas e inglesas pretendieron forzar el paso del Río Paraná. Juan Manuel de Rosas, en ese entonces titular de la Confederación Argentina, ordenó la resistencia a la invasión en un lugar cercano a San Pedro llamado la Vuelta de Obligado. Debido a la firmeza con que se sostuvo la posición nacional en defensa de la soberanía sobre nuestros ríos interiores, los gobiernos de Gran Bretaña y Francia se vieron obligados a firmar en 1848 y 1850 respectivamente, tratados por los cuales se restablecieron normales relaciones con la Confederación Argentina y se reconoció la soberanía sobre los ríos.

En la tradición política argentina el tema de la soberanía también está estrechamente vinculado a la cuestión Malvinas, ya que permite reflexionar sobre qué significa poder tomar decisiones autónomas sobre el destino nacional, en relación a su integridad territorial, sus recursos naturales, su defensa y su organización política.

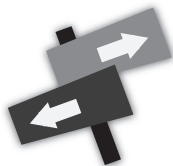
2- Santa Fe. Aeropuerto Internacional Islas Malvinas, Rosario

Este aeropuerto está ubicado al oeste de la ciudad de Rosario. Fue inaugurado en el año 1940 y en el 2004 fue remodelado y volvió a brindar servicio internacional. Allí también funciona una academia de vuelo.

En esta oportunidad encontramos el nombre de Malvinas en un lugar destacado para la ciudad, como lo es un aeropuerto internacional. Nuevamente se hacen presentes la “cuestión” y la “causa” Malvinas. La primera hace referencia al entramado histórico, jurídico y diplomático que permite



sostener el reclamo argentino de la soberanía, y la segunda alude a la fuerte presencia del archipiélago en un amplio y variado espectro de fuerzas políticas, culturales y sociales. La usurpación de Malvinas el 3 de enero de 1833 se transformó en emblema de varias cosas: del imperialismo británico, de la resistencia criolla encarnada en el gaucho Rivero, del valor de una diplomacia constante, de la posibilidad -frustrada pero siempre esperada- de una realización nacional. Sus hitos, bien variados, abarcan desde la disciplina escolar que impulsaba a escribir que “Las Malvinas fueron, son y serán argentinas” hasta el Operativo Cóndor realizado en 1966 durante la dictadura de Onganía por un grupo de jóvenes peronistas, pasando por la edición masiva de la obra de Paul Groussac, “Les îles Malouines”, enviada a traducir y distribuida por el impulso del senador socialista Alfredo Palacios.



3- La Rioja. Av. Luis Vernet, Ciudad de La Rioja

La Av. Luis Vernet está ubicada en la ciudad de La Rioja. Se cruza con las calles Soberanía Nacional, Atlántico Sur, Pucará, Cap. Giachino, Gaucho Rivero y Estrecho San Carlos. Todo este conjunto de vías está vinculado al tema Malvinas: con su geografía (las calles Atlántico Sur y Estrecho San Carlos), con el reclamo histórico (Soberanía Nacional y Gaucho Rivero) y con el conflicto más reciente (Pucará, Cap. Giachino). Este pequeño conglomerado de calles refleja la complejidad de la temática, ya que, por ejemplo, Pedro Giachino, además de haber sido el primer caído en las islas, está denunciado como responsable de delitos de lesa humanidad durante la última dictadura.

Si nos detenemos en Luis Vernet, veremos que su biografía constituye un capítulo fundamental en los argumentos argentinos para defender la soberanía en las islas. ¿Por qué? Porque Vernet fue el primer gobernador designado en las Islas Malvinas.

Vernet había nacido en Hamburgo, Alemania, en 1792. Llegó a Buenos Aires en 1819, después de vivir buena parte de su vida en Estados Unidos, donde comenzó a desplegar sus habilidades de comerciante. Se casó con María Sáez y con ella tuvo una hija que, dicen -aunque en esto hay controversia- que se llamó Malvina.

El 10 de junio de 1829 fue designado como comandante político y militar, es decir gobernador, en las Malvinas y las adyacencias al Cabo de Hornos en el mar Atlántico.

En ese territorio realizó actividades económicas y de investigación. Además de fundar una colonia -llevando sobre todo gauchos- contribuyó al desarrollo económico de la zona, al trasladar caballos y lanares. Estaba interesado en explorar qué actividades podían desarrollarse y también en aprovechar la explotación de los lobos marinos, cuya grasa era muy buscada en la época, ya que se utilizaba con varios fines.

Vernet intentó con pocos recursos hacer cumplir el reglamento de pesca de anfibios, actividad realizada de forma indiscriminada por los loberos y balleneros extranjeros. En 1831 este tema motivó un enfrentamiento con buques norteamericanos. Vernet incautó uno de ellos y lo llevó a Buenos Aires para que la justicia lo sancionara. Estados Unidos reaccionó mandando una corbeta de guerra, la USS Lexington, cuyos tripulantes agredieron y saquearon a los colonos de las islas. Este ejemplo sería uno más de los atropellos a la soberanía argentina en las islas, cuyo punto más alto ocurrió en 1833 cuando fueron usurpadas por los ingleses.

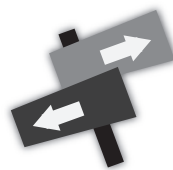
Luis Vernet falleció en San Isidro, provincia de Buenos Aires, en 1871.

4- Tierra del Fuego. Calle Antonio Rivero, Ushuaia

En Tierra del Fuego son varios los barrios temáticos que, por ejemplo, recrean el imaginario peronista nombrando a sus calles Perón, Carrillo, del Carril, Evita, entre otros. La calle elegida forma parte de un barrio “malvinero” donde también hay otras importantes vías bautizadas Luis Vernet y Cabo Benítez, por ejemplo.

¿Y quién fue el gaucho Antonio Rivero? Es un nombre que se reitera a lo largo de la historia de Malvinas -antes, durante y después de la guerra- y aún hoy sigue generando polémica entre los historiadores revisionistas y los pertenecientes a otras tradiciones.

Se cree que Rivero nació en Montiel, provincia de Entre Ríos. Era un hombre de campo y su destino errático lo condujo a las Islas Malvinas, donde fue contratado como esquilador de ovinos en tiempos de Luis Vernet. Antonio Rivero estaba en el sur cuando el 2 de enero de 1833, el co-



mandante inglés Onslow, desembarcó en Malvinas, quitó la bandera argentina, izó la inglesa y se proclamó gobernador.

Rivero y otros gauchos vieron afectada su vida cotidiana porque la nueva administración se negaba a reconocer los vales que Vernet les había pagado por su trabajo. Al poco tiempo, Rivero y otros 14 criollos se rebelaron contra la nueva administración y tomaron por asalto Puerto Stanley. Armados con boleadoras y facones se enfrentaron contra 17 extranjeros que tenían en su poder fusiles y pistolas. El 26 de agosto de 1833, los gauchos argentinos tomaron la casa de la Comandancia, y se dice que mataron a tres de ellos. Los historiadores revisionistas leen aquí una reafirmación patriótica, mientras que otras tradiciones explican el motín a partir de intereses más concretos.

Se cree que pasado un tiempo, los gauchos fueron atacados por efectivos británicos, detenidos y sometidos a juicio. Rivero fue trasladado a Inglaterra como prisionero. En 1838 fue embarcado nuevamente a Sudamérica y liberado en Uruguay. No hay información precisa sobre el final de su vida: algunos dicen que terminó en Entre Ríos, su tierra natal, y otros que cayó en la batalla de la Vuelta de Obligado, el 20 de noviembre de 1845, luchando contra los invasores ingleses y franceses.

El nombre de Rivero fue utilizado en varias oportunidades. Fue tomado como bandera para los jóvenes que protagonizaron el Operativo Cóndor (*ver calle Dardo Cabo*). Durante la guerra de Malvinas, el diario *Crónica* ubicaba las noticias en "Puerto Rivero". Y en tres provincias del sur -Santa Cruz, Chubut y Tierra del Fuego- rige desde el 2011 la *Ley Gaucho Antonio Rivero*, que prohíbe "*la permanencia, amarre o abastecimiento u operaciones de logística en territorio provincial de buques de bandera británica o de conveniencia que realicen tareas relacionadas con la exploración, perforación o explotación de recursos naturales en la cuenca de las Islas Malvinas, sobre la plataforma continental argentina*".



5- Buenos Aires. Partido Malvinas Argentinas y Calle Dardo Manuel Cabo

Partido Malvinas Argentinas

Malvinas Argentinas es un partido de la provincia de Buenos Aires que está ubicado en el centro-noroeste del Gran Buenos Aires, en el denominado conurbano bonaerense, a 35 km de la ciudad autónoma de Buenos Aires. Tiene una extensión de 63,8 km² y su cabecera es la localidad de Los Polvorines.

Fue creado por la ley provincial N° 11.551 el 20 de octubre de 1994, sobre territorio del entonces denominado partido de General Sarmiento y por una pequeña porción de tierras que pertenecían al partido de Pilar. El nombre Malvinas Argentinas fue elegido porque, según explicaron los responsables de nombrarlo, la forma de las tierras es triangular y remite a las islas del sur.

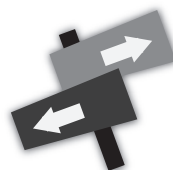
Malvinas Argentinas es un distrito estratégicamente ubicado respecto a las vías de comunicación, dado que sus dos ramales de la Panamericana son utilizados diariamente como corredores obligados para el transporte de productos que se comercializan en el MERCOSUR. Allí, además, se encuentran asentadas gran cantidad de industrias. Todo esto lo convierte en una región muy transitada y de potencial económico.

Calle Dardo Manuel Cabo, partido de Ituzaingó

Dardo Manuel Cabo fue un militante político cuya trayectoria acompañó el ritmo de los años 60 y 70. Hijo de Armando Cabo, reconocido dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica, transitó las filas del peronismo, primero en organizaciones gremiales y después sumándose a la lucha armada a través de la organización Montoneros, para la que dirigió la revista *El descamisado*.

A los 25 años se hizo conocido por participar en el Operativo Cóndor durante la dictadura de Juan Carlos Onganía. Dieciocho jóvenes –estudiantes, obreros, sindicalistas y periodistas, la mayoría militantes peronistas y nacionalistas– secuestraron un avión de Aerolíneas Argentinas, un Douglas DC-4, que realizaba el vuelo de cabotaje hacia Río Gallegos, desviaron su rumbo y horas más tarde lo hicieron aterrizar en las Islas Malvinas.

El hecho, ocurrido el 28 de septiembre de 1966, coincidió con la visita oficial a la Argentina de Felipe de Edimburgo, príncipe consorte de Inglaterra, que ese día tenía previsto

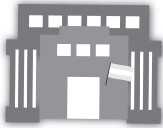


un partido de polo en el Hurlingham Club.

La noticia fue primicia en dos medios de comunicación: en el diario *Crónica*, ya que su director Héctor Ricardo García había sido invitado a volar en ese avión para ser testigo privilegiado de los hechos; y en la revista *Panorama* -un medio de fuerte repercusión en la década del 60-, donde trabajaba la única mujer que participó del operativo, María Cristina Verrier.

Al descender en las islas, los jóvenes rebautizaron a Puerto Stanley como Puerto Rivero, desplegaron siete banderas argentinas, y cantaron el himno. También dieron a conocer una carta que decía: *“Una generación que asume sin titubeos la responsabilidad de mantener bien alto el pabellón azul y blanco de los argentinos, y que prefiere los ‘hechos a las palabras’.* La responsabilidad de nuestra soberanía nacional siempre fue soportada por nuestras FF.AA. Hoy consideramos le corresponde a los civiles en su condición de ex soldados de la nación demostrar que lo aprendido en su paso por la vida militar ha calado hondo en sus espíritus pues creemos en una patria justa, libre y soberana. O concretamos nuestro futuro o moriremos con nuestro pasado”.

Los jóvenes debieron rendirse días más tarde y regresaron detenidos a Ushuaia. Este episodio fue uno más en la vida de militancia de Dardo Cabo, quien siguió luchando por sus ideales nacionales. Fue fusilado el 6 de enero de 1977 durante la última dictadura.



6. San Juan. Complejo Universitario Islas Malvinas de la Universidad Nacional de San Juan, Ciudad de San Juan

La Universidad Nacional de San Juan distribuye sus cinco facultades en tres sedes: el Complejo Universitario Islas Malvinas (CUIM), la Facultad de Ingeniería y la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. El CUIM reúne a las facultades de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Ciencias Sociales, y Arquitectura, Urbanismo y Diseño. También funcionan allí la radio y la biblioteca.

La decisión de nombrar Islas Malvinas a un complejo universitario es bien significativa. Si la soberanía, además de hacer referencia a cuestiones territoriales, alude a la capacidad de una nación de tener un pensamiento autónomo, no

colonizado y que le permita tomar sus propias decisiones, las universidades son clave en este proceso, en tanto espacios de producción de conocimiento con fines sociales.

7- Córdoba. Localidad Malvinas Argentinas, Departamento de Colón

La localidad Malvinas Argentinas, en el departamento de Colón, se encuentra a 12 km. de la ciudad de Córdoba. Antes de 1953 se llamaba Estación Kilómetro 711. La ley N° 4.385 del 5 de agosto de ese año, a raíz de la iniciativa del legislador Julio Salusso, le cambió el nombre por Malvinas Argentinas.

Durante el debate sobre la propuesta, el legislador argumentó: *“Hace algún tiempo, meses quizás, que numerosos vecinos de un lugar llamado Kilómetro 711, vienen insistiendo en que se cambie esta denominación por la de algún nombre que diga algo de patria y argentinidad. Por ello, señor Presidente, solicito a esta Honorable Cámara, que ese lugar lleve el nombre de Malvinas Argentinas, para que todas las personas que circulan por esa ruta interprovincial que une Córdoba y San Francisco con Santa Fe, y los pasajeros que viajan por el Ferrocarril de Córdoba a Rosario, Santa Fe y Buenos Aires, al pasar por ese rincón del Departamento Colón, que está situado cerca de aquí, en los extremos de la ciudad, y vean Malvinas Argentinas, sientan sus corazones envueltos en la bandera de la patria, recordando que aquel pedazo de tierra fue, es y será siempre argentino, por imperio, no sólo de argumentos legales, sino también por la gran cantidad de razones fundadas en hechos históricos que dicen de su argentinidad. De este modo, todos los argentinos que transiten por allí, no leerán más Kilómetro 711, y exclamarán: he aquí una parte de la patria por voluntad de todos los argentinos”.*



Actividades

Consigna de investigación y debate

Argentina define que la ocupación inglesa constituye un “enclave colonial”. Para entender mejor esta idea, sugerimos que los estudiantes investiguen y ubiquen históricamente los procesos de “imperialismo” y “colonialismo” desarrollados por las grandes potencias, sobre todo en el siglo XIX y XX.

¿Qué significan los conceptos de “imperialismo” y “colonialismo”?

¿Cómo ubicar históricamente estos conceptos y en qué momento se emprenden las luchas independentistas?

Consigna de análisis y producción

La Resolución de la ONU 2065 establece que en el conflicto por Malvinas sólo hay dos partes en disputa, la posición argentina y la británica. Además, que se debe tener en cuenta los intereses, pero no los deseos, de los isleños. Sugerimos que los estudiantes desarrollen propuestas de ejercicio de soberanía argentina en las islas que tengan en cuenta los intereses de los isleños en materia política, económica, religiosa y cultural.

Consigna de investigación

América Latina, salvo excepciones, acompañó históricamente las posiciones argentinas en el conflicto por Malvinas. Sugerimos que los estudiantes busquen en los diarios noticias acerca de qué sucede en el presente con las posiciones del continente, sobre todo con los organismos regionales (MERCOSUR, la UNASUR y la CELAC). Después de leer las noticias discutan por qué creen que esos países acompañan la posición argentina.

Consigna de producción

En el mapa aparecen varios “sitios de memoria” cuyos nombres se relacionan con el tema de la soberanía (por ejemplo, la Av. Luis María Vernet). Sugerimos que los estudiantes debatan sobre a qué cosas y por qué podríamos hoy bautizar con nombres relacionados con ese concepto. Para esto, primero tendrán que discutir qué entienden por soberanía nacional, qué es la soberanía nacional. Después tendrán que pensar qué nombres pueden hacer referencia a ese concepto y, finalmente, elegir lugares que podrían ser bautizados con esos nombres.

B. PARA PENSAR LA GUERRA Y LA DICTADURA

La guerra de Malvinas representa un punto bisagra en la historia argentina. Se trata del único conflicto bélico en el que participó nuestro país durante el siglo XX y se desarrolló en el contexto del terrorismo de Estado implementado por la última dictadura.

La dictadura

La última dictadura argentina se inició el 24 de marzo de 1976 cuando un golpe cívico militar derrocó a la presidenta constitucional María Estela Martínez de Perón y clausuró todas las instituciones fundamentales de la democracia: destituyó las autoridades provinciales, disolvió el Congreso y las legislaturas, removió los miembros de la Corte Suprema de Justicia, y prohibió tanto las actividades gremiales como las políticas partidarias. A partir de ese momento y hasta fines de 1983, el gobierno de facto autodenominado Proceso de Reorganización Nacional estuvo integrado por una Junta Militar que designó como presidentes a los jefes del Ejército, Jorge Rafael Videla primero, y sucesivamente a Roberto Viola, Leopoldo Galtieri y Reynaldo Bignone.

Así se inició en la Argentina una dictadura que tuvo características inéditas y que recibió el nombre de terrorismo de Estado. El terrorismo de Estado define una metodología represiva que tuvo por finalidad desarticular las redes sociales construidas durante décadas, montando un aparato clandestino para el secuestro, asesinato, desaparición, muerte, exilio y silenciamiento de los considerados “enemigos del régimen”. Se trataba, en realidad, de militantes sindicales y políticos, dirigentes sociales y religiosos, alumnos secundarios y universitarios comprometidos con la solución de problemáticas locales y nacionales, referentes culturales y comunitarios. La mayoría de las víctimas del terrorismo de Estado fueron estudiantes y trabajadores; casi todos eran adolescentes y jóvenes.

Los “desaparecidos” pasaron por algunos de los casi 500 centros clandestinos de detención que existieron en el territorio nacional. Además, alrededor de 500 niños fueron secuestrados junto a sus padres o nacieron en cautiverio, y fueron entregados a otras familias; en la mayoría de los casos eran las familias de sus apropiadores, quienes los despojaron de su identidad. De la mano del exterminio físico, el control de los distintos aspectos de la vida cotidiana y el desmantelamiento de los lazos solidarios, los militares rediseñaron el rumbo económico nacional. La Argentina pasó de un modelo de acumulación de corte productivo a otro netamente especulativo y financiero.

A principios de la década del 80, las consecuencias económicas negativas de la apertura económica y la desindustrialización comenzaron a tornarse evidentes y el descreimiento hacia el gobierno de facto se extendió entre distintos sectores. A seis años de la toma del poder, las Fuerzas Armadas se enfrenta-

ban a un contexto político interno difícil con varios frentes de conflicto: la creciente actividad sindical y la crisis económica, las denuncias de cambio por violaciones a los Derechos Humanos y los reclamos de la recientemente creada Multipartidaria -una entidad que agrupó a los partidos políticos nacionales y provinciales.

El 30 de marzo de 1982 se produjo una importante movilización opositora convocada por la CGT (Confederación General del Trabajo). Aunque no pudo cumplir con su objetivo de llegar a Plaza de Mayo, fue una demostración importante de desacuerdo con la dictadura que terminó con más de mil quinientos detenidos. La consigna de *Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar* parecía cerca de materializarse.

Dos días después, sin embargo, la atención pública fue acaparada por una noticia inesperada: el 2 de abril una fuerza conjunta argentina integrada por una fuerza de 600 efectivos desembarcó en las cercanías de Puerto Argentino y recuperó las islas luego de breves combates.

La guerra

En el transcurso de abril de 1982, aproximadamente diez mil soldados consolidaron las posiciones argentinas en las Islas Malvinas. Alrededor del 80% de las tropas que enviaron el Ejército y la Marina y el 10% de los militares de la Fuerza Aérea estaba integradas por jóvenes que se encontraban bajo el régimen del Servicio Militar Obligatorio, implementado en la Argentina desde 1901 y vigente hasta 1994, cuando fue derogado a causa del asesinato del conscripto Omar Carrasco.

Si bien, por pedido de prórrogas u otros motivos, la edad de los soldados no era uniforme, existieron dos grupos mayoritarios: el de los conscriptos nacidos en el año 1962, que habían sido reconvocados al servicio tras haber obtenido la baja semanas antes del inicio del conflicto, y los conscriptos pertenecientes a la clase 1963, quienes se alistaron para la guerra sin preparación militar alguna, puesto que apenas llevaban días de instrucción.

Una vez en las islas, los soldados se encontraron con obstáculos muy difíciles de sortear, como la adaptación al clima de Malvinas, muy distinto al reinante en el continente y diametralmente opuesto al de las provincias del noroeste y nordeste argentino, de donde provenía un considerable número de conscriptos. La escasez de alimentos representaba otro serio problema para los soldados, que se agravó aún más con el desembarco inglés en las islas, en mayo de 1982. Por último, sin poder generalizar, otros de los problemas eran los maltratos que los conscriptos sufrían por parte de algunos oficiales, que reproducían en las islas formas de mando autoritarias, en consonancia con las practicadas en el continente. Los castigos implementados, según dejan constancia varias de-

nuncias que hoy tienen curso judicial, incluyeron “estaqueos” (forma de maltrato que consiste en atar y estirar a una persona de las manos y los pies).

Durante el mes de abril, los soldados surcaron el terreno malvinense para construir los denominados “pozos de zorro”, donde pasaron la mayor parte del tiempo. El territorio de las islas resultaba difícil e inhóspito y buena parte del suelo, compuesto de turba, dejaba filtrar el agua rápidamente y anegaba los pozos donde los soldados vivían y asentaban sus puestos de lucha. En esos puestos de lucha convivían no más de cuatro soldados, y entre la expectativa de la orden del retiro de tropas y la inminente llegada de los británicos, en ese primer mes de abril, antes de que se iniciaran los enfrentamientos, se tejieron lazos de compañerismos que resultaron imborrables, como registran los testimonios y también, por ejemplo, las películas sobre la guerra.

En esos mismos pozos, los soldados intercambiaban cartas con sus familiares y con miles de argentinos, muchos de ellos estudiantes de la escuela primaria, que enviaban mensajes de aliento en cartas destinadas a “un soldado argentino”. No son pocos los casos en que los protagonistas de ese intercambio epistolar pudieron buscarse y encontrarse personalmente después de la guerra.

En principio, el objetivo de la conducción militar argentina era desembarcar en las islas para forzar una negociación con el Reino Unido. La Junta no preveía una respuesta militar británica, pero tres días después del desembarco, una fuerza de tareas, la más grande constituida por Gran Bretaña desde la Segunda Guerra Mundial, se dirigió a las islas. Desde el punto de vista de los soldados argentinos, esa imprevisión tuvo importantes consecuencias en las deficiencias de suministros, abrigos y equipos que sufrieron muchos de los infantes, sobre todo aquellos desplegados en las zonas más alejadas con respecto a la capital de las islas.

A lo largo del mes de abril la actividad diplomática estuvo relacionada con el conflicto bélico. La República Argentina cosechó importantes adhesiones entre sus naciones hermanas latinoamericanas. Sin embargo, si uno de los presupuestos de la conducción militar argentina era que Estados Unidos se mantendría prescindente (debido a la colaboración argentina en las políticas estadounidenses en América Central), a finales de ese mes las dudas se despejaron: Estados Unidos declaró su apoyo a Gran Bretaña.

A finales de abril, los británicos expulsaron a los argentinos de las Islas Georgias, y el ataque sobre el archipiélago de Malvinas fue inminente. Tiempo antes, los británicos habían establecido una zona de exclusión, dentro de la cual no atacarían a las naves y aeronaves argentinas consideradas beligerantes.

El 1° de mayo de 1982, aviones británicos bombardearon el aeropuerto de Puerto Argentino, mientras que sus naves de guerra cañoneaban las posiciones en los alrededores de la población. El 2 de mayo, fuera de la zona de exclusión que los mismos británicos habían establecido, el submarino Conqueror

torpedeó y hundió al crucero argentino ARA General Belgrano: murieron 323 de sus tripulantes y se hundieron también las últimas posibilidades de negociar alguna salida diplomática al conflicto. Unos días después, aviones argentinos devolvieron el golpe: lanzaron un misil Exocet que hundió al crucero Sheffield. Los ingleses desplazaron sus barcos al Estrecho de San Carlos, que separa ambas islas, y finalmente el 21 de mayo desembarcaron al noroeste de la Isla Soledad. Durante muchos días, la aviación argentina bombardeó tenazmente los barcos británicos pero no pudo impedir el desembarco, que tampoco fue enfrentado (más que en su momento inicial y por una pequeña fuerza).

Hasta finales de mayo, el protagonismo en las noticias por las que el grueso de los argentinos siguió la guerra lo tuvo la aviación, que enfrentó en un combate tecnológicamente desproporcionado a la flota británica, granjeándose el reconocimiento de sus compatriotas y de sus propios adversarios. Mientras se desarrollaba este combate aeronaval, el cerco sobre las islas se estrechó, y las condiciones de vida de los soldados argentinos empeoraron, ya que tuvieron que sumar a las deficiencias alimentarias y al frío que avanzaba, la tensión propia de un ejército inmovilizado a la espera de ser atacado mientras era bombardeado diariamente. Las fuerzas británicas, batallones de elite de marines y paracaidistas avanzaron rumbo a Puerto Darwin, donde se produjo una violenta batalla entre el 27 y el 28 de mayo que culminó con la rendición masiva de la guarnición argentina. Desde allí, se desplegaron rápidamente a campo traviesa rumbo a los cerros que rodean Puerto Argentino, donde se encontraban las posiciones defensivas de los argentinos, atacadas diariamente, ahora también desde tierra. Entre el 10 y el 14 de junio, fecha de la rendición argentina, se produjeron intensos combates en muchos de los cerros que rodean el puerto: Monte Longdon, Monte Two Sisters, Wireless Ridge y Monte Tumbledown.

Fueron breves pero duros enfrentamientos en pésimas condiciones climáticas, en general por la noche, y de demoledores bombardeos por tierra, mar y aire. Como resultado, los británicos quedaron controlando las alturas que rodeaban a la población, mientras que los argentinos se retiraban y concentraban en los alrededores de Puerto Argentino. El gobernador militar Mario Benjamín Menéndez se rindió al jefe británico el 14 de junio de 1982.

En su condición de prisioneros de guerra, los argentinos permanecieron en las Islas Malvinas unos días más (en el caso de algunos oficiales y soldados, hasta julio), concentrados en el aeropuerto hasta que regresaron al continente, donde desembarcaron en los puertos patagónicos y fueron devueltos a sus guarniciones y hogares. En la guerra, murieron 649 soldados argentinos y 250 ingleses. La proporción de caídos argentinos en batalla es una de las más altas en las guerras del siglo XX.

Sitios para pensar la guerra

8- Mendoza. Estadio Islas Malvinas, ciudad de Mendoza.

Argentina fue la sede de la Copa Mundial de Fútbol de 1978. La dictadura apostó fuerte a ese evento, ya que consideró que era una oportunidad para “lavar” su mala imagen internacional empañada por las crecientes denuncias de violaciones a los Derechos Humanos.

El Ente Autárquico Mundial, creado por la junta militar, definió que Mendoza tendría una de las sedes deportivas, pero luego de inspeccionar las instalaciones de los clubes locales existentes decidió que era más conveniente construir un estadio completamente nuevo. El lugar elegido fueron las cercanías del centro de la ciudad, al pie de Cerro de la Gloria.

El estadio comenzó a construirse en 1976 y fue inaugurado el 14 de mayo de 1978, con un partido en el que jugó un equipo de Mendoza capital contra uno de San Rafael. A las pocas semanas comenzó el Mundial; Mendoza fue sede del Grupo D, donde estaban Perú, los Países Bajos, Escocia e Irán.

El primer nombre del estadio fue Ciudad de Mendoza, pero fue rebautizado en 1982 con el nombre que lleva hasta hoy: Estadio Islas Malvinas.



9- Neuquén. Barrio Islas Malvinas, Ciudad de Neuquén

En la ciudad de Neuquén existe un barrio que lleva como nombre Islas Malvinas desde el año 1976. Detenerse en la historia de los nombres que ese barrio supo tener puede ser un ejercicio de análisis del pasado argentino reciente. En sus orígenes, en la década del 70, el barrio se llamó Tiro Federal. En el año 1975 se le cambió el nombre por Evita Capitana, ya que allí había una Unidad Básica que llevaba ese nombre. Durante la última dictadura, el barrio fue objeto de muchos allanamientos debido a que tenían su trabajo político muchos militantes de la Juventud Peronista.

El barrio incluye adentro otros barrios más pequeños y abarca desde la Calle Cordón Colón hasta Combate de San Lorenzo, desde Belgrano hasta República de Italia, y desde la calle Catriel hasta Abraham.





10- San Luis. Escuela N° 328 Héroes puntanos del Crucero General Belgrano, Departamento de Coronel Pringles

Muchos “sitios” relacionados con Malvinas llevan el nombre del Crucero General Belgrano. En este caso, la escuela N° 328 Héroes puntanos del Crucero General Belgrano, una escuela pública ubicada en la localidad rural de Mármol Verde, Departamento de Coronel Pringles, en San Luis. El nombre hace alusión al hecho acontecido el 2 de mayo de 1982 cuando, fuera de la zona de exclusión que los mismos británicos habían establecido, el submarino Conqueror torpedeó y hundió al crucero argentino ARA General Belgrano. Allí murieron 323 tripulantes, casi la mitad de las bajas argentinas que hubo en total durante los días de la guerra.

El hundimiento del Belgrano es un punto de inflexión en la guerra de Malvinas, ya que con él se hundieron asimismo las posibilidades de negociar una salida diplomática al conflicto.

Los ex combatientes puntanos a quienes recuerda la escuela son el Cabo Segundo César Julio Freitas, el Cabo Segundo Mario Esteban Frola, el Cabo Segundo Mario Alberto Funez, el Cabo Principal Antonio Hilario Laziar, el Cabo Principal Ibanor Navarro, el Cabo Primero José Ernesto Pucheta y el Cabo Segundo Osvaldo Francisco Martínez.



11- Salta. Escuela ARA General Belgrano, ex N° 621, El Potrero, Rosario de Lerma

En Salta, como sucede en el resto de las provincias, existen varios “sitios” relacionados con Malvinas. De los 33 salteños caídos en la guerra, 27 de ellos murieron en el hundimiento del crucero ARA General Belgrano. Frente a esta realidad, hay en Salta dos escuelas que tienen el nombre del crucero: una, la que está señalada en el mapa, está ubicada en El Potrero, Rosario de Lerma. La otra, la Escuela de Educación Técnica crucero ARA General Belgrano, se encuentra en la Colonia Santa Rosa, Orán.

Además, en General Alvarado, una localidad cercana a la ciudad de Salta, hay varias calles y pasajes que tienen nombres de caídos en Malvinas, la mayoría de ellos salteños. Entre los combatientes mencionados están, entre muchos

otros, Sevilla, Lotufo, Ardiles, Cuevas, Lamas, Chaile, Gallardo, Alancay, Guanca y Medina.

En la ciudad de Salta también existen muchos comercios que llevan por nombre Las Malvinas o Malvinas Argentinas, por ejemplo un negocio de aislaciones y una pescadería y marisquería que, además, está sobre la calle Islas Malvinas.

12- Formosa. Escuela N° 382, Crucero General Belgrano, Villa General Güemes

Esta primaria está ubicada en Villa General Güemes, Departamento de Patiño, al sudeste de la provincia de Formosa. Se trata de una localidad, que tiene alrededor de 3.500 habitantes, cuya identidad está marcada por la cercanía con el Paraguay, lo que genera un acento particular en el habla de los pobladores. Es una zona de monte, donde en otras épocas abundaron los algarrobos y los quebrachos, dos especies que fueron arrasadas por la industria maderera.

El nombre de esta escuela rural es un modo de ligarnos a la memoria de Malvinas ya que trae, una vez más, la historia del crucero General Belgrano. Otro modo de ahondar en esa memoria es escuchar los testimonios de los sobrevivientes, por ejemplo el de Carlos Waispek, autor del libro *Balsa 44, Relato de un sobreviviente del crucero ARA General Belgrano*, quien escribió: “La noche se hizo eterna. Los rezos, los gemidos, los huesos entumecidos. Todo se confundía. Todo formaba parte de la agonía compartida. El viento arqueaba la balsa y la lluvia no cesaba de castigarla con fuerza. La fe era el único generador de confianza, pero por momentos flaqueaba. ¿Dios nos estaba mirando? La espera se tornaba interminable. ¿Dónde se encontraban los que nos tenían que rescatar? ¿Cuánto tiempo más podríamos aguantar? Nadie dormía, ni siquiera nos permitíamos cerrar los ojos. La tensión era total. Siempre atentos a cualquier ruido que nos pudiera indicar que habían venido por nosotros. La mirada fija en el techo de la balsa esperando una luz que nos manifestara que todavía era posible la vida”.





13- Entre Ríos. Escuela Técnica N° 96 Conscripto Omar Giorgi, Puerto Ibicuy

Humberto Omar Giorgi fue un soldado conscripto nacido el 1 de septiembre de 1962, oriundo de la ciudad de Ibicuy, provincia de Entre Ríos. Murió a los 19 años en el hundimiento del crucero ARA General Belgrano, el 2 de mayo de 1982.

Su cuerpo, como el de tantos otros, no fue recuperado, lo que dificultó que sus familiares pudieran realizar el duelo. Sus padres intentaron rescatar alguna fotografía de su hijo con el uniforme de marino. Después de tres años de búsqueda, recibieron una carta escrita por la madre de un sobreviviente que contenía una única foto de su hijo vistiendo el uniforme. Había sido tomada cuando el crucero pasó por Ushuaia para abastecerse.

Actualmente, su ciudad natal le rinde homenaje a través de una muestra fotográfica, una plazoleta y la escuela que figura en el mapa.



14- Chubut. Biblioteca Popular Soldado Caído Simón Antieco, Rawson

La biblioteca popular Soldado Caído Simón Antieco fue fundada en 1987 por un grupo de soldados ex combatientes de Rawson. El edificio, inaugurado en el 2006, está ubicado en las calles Goicochea y Ameghino. Tiene una nutrida agenda de socios, alrededor de 6.455 libros, una gran variedad de material bibliográfico sobre Malvinas y una muestra permanente de fotos sobre el tema. El equipamiento de la biblioteca permite que el lugar tenga un gran potencial para el trabajo con las escuelas. Asimismo, hay un espacio destinado a libros infantiles.

La biblioteca se creó, según palabras de sus fundadores, *“con el objetivo de no perder la identidad ni la memoria del pueblo argentino, con el fin de beneficiar a la comunidad mediante sus servicios, a modo de agradecimiento por todo el apoyo brindado durante los difíciles momentos vividos durante los días que duró la guerra de Malvinas”*.

El nombre elegido recupera la memoria del soldado Simón Antieco, muerto en las islas y de origen mapuche. Antieco era oriundo de la Costa de Lepa, una colonia muy ventosa ubicada al noroeste de Chubut. Tuvo desde chico

una vida muy dura: a los dos años, como su madre no podía criarlo por motivos económicos, lo entregó en tutoría a sus abuelos paternos; la pobreza lo condenó a sufrir desnutrición y no pudo terminar la escuela primaria. Cuando creció se trasladó a Esquel para poder conseguir un trabajo. Fue el único soldado muerto en Malvinas descendiente directo de los primeros habitantes de los pueblos originarios del Chubut, los mapuches.

15- Río Negro. Pasaje Héctor Jorge Gil, Choele Choel

El pasaje Héctor Jorge Gil está en Choele Choel, una localidad del Valle Medio de la provincia de Río Negro. Gil fue uno de los sobrevivientes del crucero ARA General Belgrano.

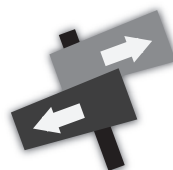
Los vecinos de la localidad fueron los que expresaron su deseo de reconocer a este ciudadano. En un petitorio elevado al municipio sostuvieron *“queremos que en Héctor Jorge Gil vaya el reconocimiento a los jóvenes de nuestro país que estuvieron presentes en el conflicto, defendiendo el reclamo de soberanía que legítimamente reclama el pueblo argentino”*.

El 18 de mayo de 2005, tomando lo expresado por los vecinos, la Municipalidad de Choele Choel sanciona la ordenanza N° 12/05, declarando como ciudadano ilustre a Héctor Jorge Gil. A través de esta ordenanza se realizaron dos acciones con algo de curioso: se bautizó con el nombre de Héctor Jorge Gil al pasaje donde él mismo vive y a la plaza lindera con su casa, ambos ubicados en el Barrio Pico Blanco.

Gil continúa trabajando en Puerto Belgrano, lugar del que zarpó el crucero, en las cercanías de Bahía Blanca. Aun sigue dando testimonio de lo vivido en escuelas primarias, secundarias y terciarios, en palabras de él *“para que esta parte de la historia sirva para comprender lo que nos pasó y podamos transmitirlo a las nuevas generaciones”*.

16- Catamarca. Plaza 2 de abril, San Fernando del Valle de Catamarca

La Plaza 2 de abril está ubicada en la capital de Catamarca, entre las calles Alem y Belgrano, frente al polideportivo de la ciudad. En 1999 se inauguró un monumento en cuya placa se lee *“en homenaje a los hombres que protagonizaron la*



gesta histórica de la guerra de Malvinas”.

El 2 de abril es el día elegido para recordar a los veteranos y los caídos en Malvinas. En el momento de la elección de esta fecha, un grupo de soldados de la ciudad de La Plata escribió un texto sobre el sentido que para ellos tenía el 2 de abril. Decía:

*“Que el 2 de abril no es el día de la deshonra, de la derrota.
De un feriado para pasar...*

Que el 2 de abril es el día de los únicos héroes de Malvinas.

Los que cayeron y aún hoy caen por su causa, de los muertos en las islas, de los escondidos por cuanto gobierno hubo y hay, de los espiaados por pensar que la patria es el lugar en donde nacen y mueren los padres, de los desechados por tener 18 años e ir a la guerra, de los que aún no pueden volver del horror, perdidos entre tanta niebla y dolor, de los que ya no volverán de sus decisiones últimas, de los suicidados, de los ex combatientes presos por no entender que la violencia que sufrieron no es la ley, no es el camino. El 2 de abril es de ellos (...)

El 2 de abril es el día de la soberanía. Que es decir el día de los trabajadores con trabajo, el día de los enfermos con salud y atención, el día de los hambreados sin hambre, el día de los caídos recordados, el día de los olvidados recordados en el altar de nuestros corazones...

El 2 de abril es NUESTRO día.

Y no sólo es nuestro sino que NO ES DE ELLOS (...)

Decimos una vez más y para siempre que no queremos nada para nosotros, que sólo queremos todo para todos. Que es decir una patria. Nada más y nada menos”.



17- La Pampa. Monumento en Homenaje a los ex combatientes de la guerra de Malvinas, General Acha

Las idas y vueltas de las historias de algunas plazas ayudan a formular interrogantes sobre el pasado reciente. Esto sucede con la Plazoleta Hipólito Yrigoyen de la ciudad de General Acha, un espacio verde ubicado al costado del ex ferrocarril donde está el monumento que recuerda a los caídos en Malvinas.

Durante la última dictadura, la plaza fue espacio de dispu-

ta política cuando las Fuerzas Armadas decidieron trasladar el histórico busto del Gral. José de San Martín que estaba allí hacia la Plazoleta General San Martín, frente a la comisaría de la ciudad. Este hecho no fue consultado con los miembros de la comunidad y coincidió con la visita a la ciudad del dictador General Fortunato Galtieri.

Según analizan Hilaria Godoy y Claudia Lorena González, dos estudiantes de Formación Docente de la ciudad, “un espacio público no puede ser vejado en el marco de una coyuntura autoritaria que, para sustentar la carga ideológica castrense, lo desmantela y lo acopla al espacio edilicio de los ‘cancerberos de la Seguridad’, dejando a la vista el atropello del despojo, convirtiendo al lugar de origen en un abandonado apéndice de lo que fuera cabecera de la Estación Ferroviaria”.

En la actualidad la plaza reinventa nuevamente su sentido con la presencia del monumento a los caídos, diseñado por el escultor y vecino Daniel Morales y construido en 1998. La placa que lo acompaña dice: “El pueblo de General Acha, a los ex combatientes de la guerra de Malvinas por la patriótica defensa de nuestro suelo”.

San Martín, la última dictadura y Malvinas: tres marcas en una misma plaza que ayudan a pensar el pasado reciente.

Actividades

Consigna de producción y escritura

El mapa muestra diferentes marcas de la memoria de la guerra materializada en calles, monumentos, nombres de barrios, etc. Sugerimos que los estudiantes busquen testimonios para ver qué recuerdos tienen quienes vivieron aquellos años: cómo experimentaron la noticia del desembarco argentino el 2 de abril de 1982. Sugerimos también que los testimonios sean diversos, de distintos sectores sociales, profesiones y generaciones. Una vez llevada a cabo la recolección de los testimonios, proponemos que escriban un informe en el que se desarrolle una hipótesis que interprete cómo fue vivida la guerra en esa localidad.

Consigna de reflexión

Uno de los lugares de la memoria que aparecen en el afiche es el Estadio Islas Malvinas, de la ciudad de Mendoza, construido en ocasión del Mundial de fútbol celebrado en nuestro país en el año 1978. Proponemos a los estudiantes que reflexionen acerca de qué puntos en común tenían a los fines de la última dictadura militar la organización del Mundial de fútbol y el desembarco en las Islas Malvinas.

Consigna de investigación y producción

Sugerimos que los estudiantes lean en grupo la información de alguno de los sitios de este apartado y que con esos datos, más otros que puedan investigar, escriban una noticia. Deberán tener en cuenta: el momento de publicación de la noticia y el medio donde se publica (un diario local, provincial o nacional). Para la redacción sugerimos contemplar que la noticia tenga una volanta, un título, un copete y un párrafo que responda las preguntas informativas básicas (qué pasó, cuándo pasó, quién/quienes fueron los protagonistas, dónde pasó, cómo o por qué pasó).

A esta propuesta pueden enriquecerla buscando noticias de la época para compararlas con las producidas en el aula.

Consigna de investigación

En este grupo de sitios, aparecen algunos nombres de soldados caídos en la guerra. Sugerimos que los estudiantes investiguen si en su localidad hay soldados caídos. Proponemos que sin los hay, elijan la historia de uno de ellos, e indaguen en su historia de vida: quién fue, dónde estudió, cómo es su familia, quiénes eran sus amigos, cómo llegó a ir a la guerra, cómo fue su vida en las islas, si se lo recuerda o no y cómo.

C. PARA PENSAR LA MEMORIA

La memoria de la guerra de Malvinas está atravesada por vivencias, silencios, dolores y relatos diversos. La construcción de la memoria está marcada por las transformaciones políticas y sociales, y también por las realidades regionales que le imprimen tonos diferenciados.

La mayor parte de los soldados sobrevivientes retornaron al país en condiciones de semiclandestinidad, con la orden expresa de no hacer declaraciones a la prensa ni contar a sus familiares lo que habían vivido. Este silencio impuesto generó uno de los mayores traumas de la posguerra. El Estado argentino que los había convocado para ir a Malvinas no tenía preparado ningún recibimiento oficial y, además, retuvo a los sobrevivientes varios días en los cuarteles y hasta impidió el contacto inmediato con sus familiares.

Este ocultamiento más la derrota ocurrida en el campo de batalla tuvieron consecuencias en el modo de pensar Malvinas en los primeros años de la democracia. Malvinas, que históricamente había sido considerada una causa justa de todos los argentinos, comenzó a estar asociada con la dictadura que había implementado el terrorismo de Estado. Así, Malvinas quedó definida como una “guerra absurda”, comandada por militares que habían manipulado un símbolo entrañable y que, además, tenían responsabilidad sobre los soldados, a quienes ahora se denominaba “los chicos de la guerra” (este fue el nombre de un libro de Daniel Kon, que dio origen a la película del mismo nombre y que estaba basado en testimonios de quienes volvieron de la guerra).

Algunas organizaciones de ex combatientes se opusieron a esta identificación apresurada entre Malvinas y dictadura. Junto con ello, denunciaron lo que entendían que constituía una operación política e ideológica de consecuencias altamente negativas: la “desmalvinización” de la sociedad argentina. Este concepto había sido acuñado por el sociólogo francés Alain Rouquié, quien aconsejaba al ex presidente Raúl Alfonsín que esa era la estrategia adecuada para “desmilitarizar” a la sociedad argentina. Decía Rouquié: *“quienes no quieren que las Fuerzas Armadas vuelvan al poder, tienen que dedicarse a ‘desmalvinizar’ la vida argentina. Eso es muy importante: desmalvinizar. Porque para los militares las Malvinas serán siempre la oportunidad de recordar su existencia, su función y, un día, de rehabilitarse. Intentarán hacer olvidar la ‘guerra sucia’ contra la subversión y harán saber que ellos tuvieron una función evidente y manifiesta que es la defensa de la soberanía nacional [...] Malvinizar la política argentina agregará otra bomba de tiempo en la Casa Rosada”* (Revista Humor, N° 101, marzo de 1983).

Si bien la propuesta de Rouquié perseguía la desmilitarización de la política argentina, su planteo dejaba escaso margen para que los ex soldados constru-

yeran una legitimidad social en la Argentina de la “transición democrática”, ya que Rouquié hacía una identificación total de Malvinas con la dictadura.

Por lo tanto, luchar contra la “desmalvinización” significaba para los ex combatientes romper con esta homologación y construir una identidad colectiva fundada en su experiencia de guerra sin que esto significara una reivindicación de la última dictadura, sino más bien todo lo contrario.

De aquí que los ex soldados emprendieran una serie de luchas por el reconocimiento social que tenía como objetivo disociar la figura del combatiente de la figura de la “víctima” (“los chicos de la guerra”), cuestionar la identificación entre Malvinas y dictadura, y retomar las banderas del anti-imperialismo con que históricamente había sido asociada en nuestro país la “causa Malvinas”.

Parte de estas luchas, libradas en los años 80 y 90, tuvieron que ver con el modo de nombrarse. Al regreso de la guerra, los jóvenes conscriptos -más o menos el 70% de quienes combatieron en Malvinas- se nombraban a sí mismos como “ex combatientes”, mientras que la palabra “veteranos” se reservaba para nombrar a quienes pertenecían a las Fuerzas Armadas. La distinción entre uno y otro nombre era importante porque, tal como hemos dicho, las primeras agrupaciones de ex combatientes sostenían un discurso de fuerte tono antidictatorial y por eso querían mantener distancia con las Fuerzas Armadas.

En la actualidad, y tal como muestra el nombre de la efeméride, se utiliza la palabra “veteranos” para recordar a todos los que fueron a Malvinas. Y se utiliza el término “caídos” para mencionar a los 649 muertos.

En los últimos años la memoria de Malvinas tuvo un nuevo hito en su construcción debido a que comenzó en Río Grande el juicio a militares argentinos por malos tratos y torturas a soldados. Más de ochenta soldados denunciaron haber sufrido vejámenes por parte de sus superiores.

Además, también los soldados consiguieron algunas de sus reivindicaciones históricas: una mejora en sus pensiones y una presencia mayor de la cuestión Malvinas en la discusión pública, sobre todo por el lugar que desde el 2003 ésta tiene para el gobierno nacional.

Por otro lado, a partir de estas batallas por el reconocimiento, el recuerdo de los soldados caídos y el homenaje a los sobrevivientes fue cobrando forma a lo largo de todo el país. La imposibilidad de ejercer la soberanía en las islas, junto con la necesidad de conmemorar a los soldados, multiplicó la presencia de Malvinas en el continente. Incluso en las propias islas, con el monumento a los caídos en el cementerio de Darwin, se recuerda a los soldados muertos en la guerra. Por otro lado, desde el año 2003 se viene desarrollando políticas educativas de memoria, donde el eje Malvinas tiene un lugar destacado.

Los “lugares de la memoria” nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea y que, por lo tanto, hay que crear archivos, mantener los aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres y levantar

actas; porque estas operaciones del recuerdo no son “naturales”, sino construcciones sociales. Las marcas de Malvinas en el país, como muestra el afiche en construcción, pueden ser consideradas como sitios de la memoria, es decir, como el modo en que esta causa pervive en la memoria popular.

Sitios para pensar la memoria

18- Islas Malvinas. Cementerio argentino en Darwin

El cementerio argentino en Darwin es el lugar que los ingleses eligieron, una vez terminada la guerra, para enterrar a los caídos argentinos. El paraje está ubicado a 80 kilómetros de la capital de las islas y alejado de la ruta.

El cementerio, cuyo armado fue supervisado por el Comité Internacional de la Cruz Roja, se fue armando con la poca información que los ingleses encontraron en aquel entonces, de ahí que muchas tumbas hayan quedado sin identificación, con la leyenda “*Soldado argentino sólo conocido por Dios*”.

Para sobrellevar la falta de identificación de los cuerpos, los familiares y ex combatientes hicieron varias cosas. Por un lado, consiguieron levantar un monumento que funciona como lugar de memoria y homenaje. Este emprendimiento fue motorizado por la Comisión de Familiares de Caídos en las Islas del Atlántico Sur. Es una estructura de hormigón de 200 toneladas, revestido con pórfido patagónico -una piedra característica del sur argentino- en cuya superficie están grabados los nombres de los caídos.

Por otro lado, existen algunos proyectos para identificar a los muertos a través de la extracción de muestras de los cuerpos de las fosas comunes, un modo de devolver la identidad a los caídos y permitir así que las familias puedan elaborar su duelo.



19- Santa Cruz. Monumento a los Caídos en Malvinas, Río Gallegos

Río Gallegos es el punto continental más cercano a las Islas Malvinas, está ubicado a una distancia de 700 kilómetros. Por eso, allí la guerra fue una experiencia que dejó marcas vivenciales. El miedo, la angustia, los apagones, los simulacros dejaron huellas difíciles de olvidar. Por ejemplo, duran-



te aquellos días, los pobladores veían despegar a los aviones de la Fuerza Aérea y de esta forma podían tener un registro de cuántos volvían y cuántos no.

En 1989, el entonces intendente Néstor Kirchner tomó la decisión de colocar uno de los primeros monumentos del país en homenaje a los caídos en Malvinas. La Municipalidad realizó un concurso y salió elegido el trabajo realizado por el arquitecto Pedraza, quien construyó el monumento que está ubicado en la Av. San Martín, entre las Av. Teniente Béccar y Av. de los Inmigrantes. Según describe el propio realizador “[El monumento] *consiste en una columna asimétrica emergente desde el suelo, generando desniveles y roturas en su estructura. Los desniveles se resuelven a manera de terrazas que enmarcan al monumento y la roca volcánica colocada al pie de la columna simboliza el poder emanado desde el centro de la tierra*”.

En la ciudad son varios los monumentos que recuerdan la memoria de Malvinas, entre ellos el que homenajea al único fallecido nacido en la provincia de Santa Cruz, el soldado José Honorio Ortega, y el que recuerda a los pilotos de la Fuerza Aérea.

20- Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Monumento a los Caídos en la Guerra de Malvinas e Islas del Atlántico Sur y Heladería Las Malvinas



Monumento a los Caídos en la Guerra de Malvinas e Islas del Atlántico Sur

El Monumento está ubicado en el barrio de Retiro, en la Plaza General San Martín, sobre la avenida Libertador y frente a la torre de los ingleses. Fue construido en base a un proyecto del arquitecto Andrés Morán, que en ese entonces trabajaba en el Ministerio de Obras y Servicios Públicos de la Nación. El solar donde se emplazó ocupa 263 m². El monumento está conformado por un muro vertical, en semicírculo, que incluye 25 placas de mármol negro con los nombres de los 649 caídos.

Sobre el muro, hay una estructura en forma de prisma con la silueta de las Islas Malvinas y una lámpara votiva, un tipo de iluminación que prescinde de la electricidad porque se sostiene en velas y que logra un efecto de “llama eterna”.

Delante del muro y abajo, hay una pared con los escudos provinciales y el nacional. También incluye una placa recordatoria, donde se lee: *“La nación también rinde homenaje a los que guardan en su cuerpo o memoria las huellas del combate”*. Además del mástil con la bandera argentina, que se iza todas las mañanas a las 8 horas en punto, se destaca el diseño circular que representa la escarapela y el dibujo de una cruz.

El monumento se inauguró en el año 1990, durante la presidencia de Carlos Menem. Pero previamente a esto, existió una discusión pública sobre cómo, dónde y de qué manera debía realizarse un monumento de la temática. En el decreto que disponía su construcción se señalaba que el lugar elegido obedecía a *“razones históricas, operativas y de localización”*. Y que la amplitud del área y la facilidad de acceso posibilitaba la concurrencia del público y brindaba el contexto apropiado para las ceremonias eventuales. Estas justificaciones no alcanzaron para evitar el debate que fue, en realidad, una discusión sobre cómo recordar Malvinas. Algunos señalaron que la plaza debía preservarse sólo como homenaje al general San Martín y que su memoria no podía mezclarse con la de una guerra perdida; otros que no podía ubicarse el Monumento frente a la Torre de los ingleses porque eso replicaba geográficamente el enfrentamiento; y otros que el tránsito rápido y ruidoso generaba un espacio poco apto para recordar a los muertos.

La discusión se agitó más aún cuando hubo que decidir cómo se escribirían los nombres de los 649 caídos. ¿Había que distinguir a los militares de carrera de los conscriptos o había que considerar que la muerte los igualaba? ¿Había que poner sólo los nombres o, en el caso de los militares, señalar su grado? A pesar de las distintas posiciones -muchas agrupaciones de ex combatientes no aceptaban que los nombres de sus compañeros caídos quedaran junto con el de los militares- finalmente se decidió poner todos los nombres, sin el grado militar, en el mismo tamaño de letra.



Heladería Las Malvinas

En todo el territorio nacional existen cantidad de comercios que eligieron como nombre Islas Malvinas, Malvinas Argentinas o alguno similar. Los rubros más diversos optaron por recurrir a este ícono nacional: pizzerías, mercerías, pescaderías, supermercados, ferreterías, talleres, entre tantos otros.

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por ejemplo, en el barrio de Villa Crespo, hay una heladería que se llama Las Malvinas. Una de las sucursales está ubicada en la esquina de la avenida Corrientes y la calle Acevedo y una segunda en Ángel Gallardo y avenida Corrientes. Vende helado artesanal y tiene algunos gustos especiales, como el chocolate Malvinas, el dulce de leche Malvinas y el postre Malvinas Argentinas. A su vez, las bolsas y el pote de telgopor donde se pone el helado tienen dibujadas las islas. *“Para que el recuerdo sea eterno”*, sostiene el dueño de la heladería.



21- Santiago del Estero. Monumento a los Caídos, La Banda

El 2 de abril de 2011 se inauguró en Santiago del Estero un monumento en homenaje a los soldados que murieron en la guerra de Malvinas. Está emplazado en la rotonda del puente Carretero que une la ciudad de Santiago del Estero con La Banda. Este espacio, característico de la ciudad, fue totalmente remodelado, lo que permite el lucimiento del monumento.

El monumento es una escultura realizada por Ricardo Touriño, reconocido artista plástico santiagueño, que lo describe del siguiente modo: *“La estatua es una escultura que se propone homenajear al soldado. Tiene casi cuatro metros de alto y está modelada en arcilla y recubierta en resina poliéster. Después también hay un trabajo figurativo sobre las Islas Malvinas con una nómina de los caídos, dos mástiles y una placa recordatoria del Gobierno de la Provincia”*.

Esta representación, de alguna manera, se propone mostrar a los diez mil soldados que defendieron las posiciones argentinas en las Islas Malvinas. La mayoría de ellos (alrededor del 70%), eran conscriptos provenientes de diferentes provincias argentinas y de distintas clases sociales; algunos

eran estudiantes universitarios, mientras que otros apenas habían completado su escolarización primaria.

22- Jujuy. Escuela Nivel Medio Bachillerato N° 22 “Héroes de Malvinas”, Palpalá

La escuela de Nivel Medio Bachillerato N° 22 “Héroes de Malvinas” está ubicada en el departamento de Palpalá, al sudeste de la ciudad de San Salvador de Jujuy. El nombre no sólo recuerda a los 15 jujeños que cayeron en combate, sino también a los otros soldados argentinos que pelearon en Malvinas y volvieron.

La mayoría de los combatientes tenían entre 18 y 19 años ya que pertenecían a las clases 1962 y 1963 que acababan de ser dadas de baja del servicio militar obligatorio e incorporadas a las Fuerzas. Esto implicó que muchos de los soldados en Malvinas no hubieran terminado su instrucción militar y, en algunos casos, por haber recién comenzado, hasta desconocieran sus aspectos básicos.

Al mismo tiempo, no se siguió el criterio de convocar a aquellas unidades mejor preparadas o aclimatadas a las condiciones geográficas y climáticas del lugar. Por el contrario, soldados provenientes del noroeste y noreste nacional engrosaron las columnas nacionales. Para los argentinos, el dolor por los muertos se acentúa más aún por los casi 400 ex combatientes que se han quitado la vida desde el fin de la guerra hasta nuestros días.

23- Chaco. Monumento a los Héroes de Malvinas, Villa Ángela

En el año 2005, con motivo de conmemorarse los 23 años de la guerra de Malvinas, se emplazó el monumento “Héroes de Malvinas” en la plaza General San Martín. Fue un homenaje a los caídos y a los 3 nacidos en Villa Ángela, la tercera ciudad del Chaco.

Este monumento fue realizado en mármol, un material elegido para simbolizar la nobleza de espíritu de los combatientes. Tiene un triángulo que representa la Argentina y otros dos triángulos que hacen otro tanto con las islas. Estos aparecen sobredimensionados en color blanco, lo que recuerda a la nieve de aquella geografía.

En el monumento, las islas sobrepasan en tamaño a la



propia República Argentina, porque se pretendió representarla *“levantándose, altivas, pero apoyadas en la madre patria, como hijas suyas, tal como los soldados que allí estuvieron”*.

Para visualizar el impacto que la guerra tuvo en la región basta detenerse en algunos datos: según el censo de 1980, Chaco y Corrientes concentraban respectivamente el 2,4% de la población y el 2,5% total del país.

En Corrientes hubo 48 muertos en la guerra y en Chaco 46. Mientas que en la Capital Federal, que concentraba el 10,4% de la población, hubo 67 muertos. Y en la Provincia de Buenos Aires, que concentraba el 49,2% de la población, los caídos ascendieron a 242.



24- Corrientes. Monumento Arco Trunco, Yapeyú

Yapeyú es una localidad ubicada al este de la provincia de Corrientes, a orillas del Río Uruguay, conocida porque allí nació el general José de San Martín. En la plaza central está el monumento a los caídos en la guerra de Malvinas. Fue inaugurado a poco de terminada la guerra.

El monumento se destaca porque está incompleto, le falta una parte en su curvatura. Esto, lejos de ser un error, es un modo de simbolizar la ausencia de aquellos que dieron la vida por la patria así como también la soberanía argentina pendiente en las islas.

El mensaje del monumento es que el arco abierto podrá completarse cuando se recuperen las Islas Malvinas. En las placas de bronce del monumento se detallan los nombres de los correntinos caídos en combate.

En esta provincia, además de muchos combatientes, hay varios asentamientos militares. De ahí que el tema tenga una presencia constante a través de monumentos, placas y escuelas con nombres alusivos.



25- Misiones. Monumento a los Caídos en Malvinas, Posadas

El monumento, ubicado en el tercer tramo de la costanera de la ciudad de Posadas, a orillas del Paraná, recuerda a los caídos en la guerra de Malvinas y tiene una placa con los nombres de los misioneros muertos. Mide nueve metros de alto y cuatro de ancho y está emplazado en la Av.

Costanera Jorge Kemerer. Fue realizado por el escultor Orlando Walter Weber en el año 2006.

La inauguración se realizó el 1 de abril de 2007, en conmemoración de un nuevo aniversario del desembarco argentino en las islas. El acto contó con la participación del gobernador de la provincia, así como también con ex combatientes del conflicto bélico.

Actividades

Consigna de investigación y producción

El afiche que presentamos es un “mapa en construcción”, es decir que se propone como parte de una tarea colectiva. Por eso sugerimos que los estudiantes hagan un relevamiento de los “sitios de memoria” consagrados a Malvinas que hay en sus localidades.

Para esto sugerimos que, en grupos, realicen, en primer lugar, un listado de esos sitios: ¿Son calles, monumentos, comercios, escuelas, barrios, etc.? Este primer listado puede dar cuenta de cuál es la importancia del tema en la localidad.

Una vez elaborado el listado, cada uno de los grupos, puede elegir un sitio en particular y analizarlo desde estas preguntas y otras que consideren pertinentes: ¿De qué lugar se trata? ¿Dónde está ubicado? ¿Quién lo construyó o definió su nombre? ¿Se trata de una iniciativa estatal, de la sociedad civil o de qué tipo? ¿En qué estado se encuentra? ¿Desde qué año lleva ese nombre? ¿Se trata de un lugar de paso, qué sucede con la gente que camina por allí?

Para completar el trabajo se puede realizar alguna entrevista con los actores involucrados con el sitio, por ejemplo los vecinos de la zona, ex combatientes que puedan dar su opinión, entre otros.

Luego los invitamos a la página de educ.ar (www.educ.ar) para compartir sus experiencias y señalar nuevos sitios en el mapa.

Consigna de investigación y producción

Sugerimos que los estudiantes investiguen la historia del Cementerio argentino en Darwin y del Cenotafio ubicado en la plaza San Martín del barrio de Retiro. Y proponemos que a partir de esos datos reflexionen acerca del modo en que dichos monumentos evocan la guerra de Malvinas. ¿Qué importancia tiene el lugar donde se erigieron? ¿Cómo representan a la guerra y a la figura de los caídos? ¿Quiénes llevaron a cabo la iniciativa y con qué ideas? Sugerimos también que se comparen estos monumentos con otros que aparecen mencionados en el afiche, por ejemplo los monumentos de Río Gallegos, General Acha, La Banda, Catamarca, Villa Ángela, Misiones y el “arco trunco” de Corrientes.

Presidenta de la Nación
Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Educación de la Nación
Prof. Alberto Sileoni

Secretario de Educación
Lic. Jaime Perczyk

Jefe de Gabinete
As. Pablo Urquiza

Subsecretario de Equidad y Calidad Educativa
Lic. Eduardo Aragundi

Directora Nacional de Gestión Educativa
Lic. Delia Méndez

Directora de Educación Secundaria
Lic. Virginia Vázquez Gamboa

www.me.gov.ar
www.educ.ar